
BALANCE DE LAS ACTUACIONES DE PUESTA EN VALOR DEL CASTILLO DE TURÍS

José Luis Jiménez Salvador*, Enrique Díes Cusí**, José Tierno Richart***, Salvador Gil Beltrán****

*Catedrático de Arqueología de la Universitat de València / jose.l.jimenez@uv.es

** Doctor en Arqueología / endiescu@gmail.com

*** Máster en Arqueología por la Universitat de València / jtienor@gmail.com

****Arquitecto / 02394@ctav.es

RESUMEN

En los últimos años un equipo de la Universitat de València viene desarrollando un programa de investigaciones histórico-arqueológicas y actuaciones de puesta en valor en el castillo de Turís, denominado comúnmente, *El Castellet*. Gracias a estos trabajos se ha podido documentar una secuencia histórica comprendida entre los comienzos del siglo XI y el final del siglo XV. La presente comunicación tiene como objeto presentar un balance de los resultados obtenidos en la parte correspondiente a la puesta en valor. Por una parte, se expondrán los trabajos de consolidación y restitución, ejecutados de acuerdo con un plan cuya prioridad viene marcada por el estado de conservación de los distintos elementos del castillo y por otra, se detallarán las actuaciones destinadas a facilitar la visita *in situ*.

PALABRAS CLAVE: Turís, castillo, historia, arqueología, puesta en valor, difusión, patrimonio cultural

1. INTRODUCCIÓN

El castillo de Turís, comúnmente conocido como *El Castellet*, se ubica sobre una loma alargada localizada al sur de Turís, población perteneciente a la comarca valenciana de la Ribera Alta (fig. 1).

En los últimos años un equipo de la Universitat de València viene desarrollando un programa de investigaciones histórico-arqueológicas y de forma paralela se han acometido diversas actuaciones de consolidación y puesta en valor (Cruselles, 2007; Díes, 2007; Jiménez et al., 2011, 2014, 2016; Díes y Jiménez, 2015, 2016). Estos trabajos han contado con diversas fuentes de financiación procedentes del programa del 1% Cultural, Ayuntamiento de Turís, Diputación de Valencia y Generalitat Valenciana.

Como principal aportación de estas investigaciones, cabe destacar la secuencia histórica de casi quinientos años comprendida entre los comienzos del siglo XI y el final del siglo XV. Fue entonces cuando sus últimos propietarios pertenecientes a la influyente familia Borja, procedieron al traslado de su residencia a la nueva edificación construida en la localidad junto a la iglesia. Gracias a estos datos ha quedado despejada la incógnita planteada por la existencia de dos construcciones que compartían idéntica denominación.

A juzgar por su periodo de vigencia, esta fortificación desempeñó un papel destacado en el control y defensa del territorio situado al oeste de Valencia, primero en época islámica y posteriormente bajo dominio cristiano tras la conquista de Jaime I (fig. 2).

2. FASES CONSTRUCTIVAS (fig. 3)

La primera construcción ha podido fecharse a comienzos del siglo XI y parece coincidir con el primer momento de la taifa de Balansiya, creada tras la *fitna* del califato. Su superficie apenas alcanzaba los 500 m² y contaba con dos elementos destacados y unidos por una doble muralla. Por una parte, un torreón de planta rectangular (12 x 8 m) de unos 12 m de altura y por otra, un oratorio (*zawiya*), probablemente dedicado a una persona santa con su sepultura (*maqbara*).

La creciente sensación de inestabilidad hizo que a mediados del siglo XI el castillo de Turís, fuese objeto de una gran ampliación alcanzando ahora una superficie de 3.000 m² y se dotase de una nueva muralla rematada por almenas. Asimismo, se eliminó la *zawiya*, protegiendo el lado sur con una torre, mientras que el torreón sirvió de residencia y atalaya. Los avatares de la dominación almorávide y almohade, así como su carácter fronterizo debieron exigir la reforma del torreón, que ganó en altura para permitir la conexión visual con los castillos de Buñol y Macastre.

La conquista cristiana determinó que el castillo adquiriese la condición de sede de un señorío y ello motivó la construcción de una nueva residencia dotada de una cisterna con mayor capacidad, así como bodegas en las que, gracias al estudio documental, ha podido constatarse que se almacenaba parte de la cosecha pagada como impuesto.

La documentación de archivo recogida ha resultado muy valiosa para conocer con más detalle el devenir de esta fortaleza tras la conquista cristiana, sobre todo a partir de la información aportada por sendos inventarios elaborados del castillo. El de 1322 se efectuó con motivo del fallecimiento del propietario, Ramón Colom, y permite identificar unas siete habitaciones. Mayor interés posee el realizado en 1449 para proceder al secuestro del señorío y al nombramiento de un administrador a petición de los acreedores de Pere Boil de Lladró. En este caso, tras describir una serie de estancias localizadas en el exterior y en las cinco estancias de la celosía del castillo, se detalla lo hallado en la habitación de la Torre, dividida en varias plantas. Gracias a este inventario ha podido identificarse una veintena de títulos que formaban parte de la biblioteca del Señor. Por otra parte, en 1451 se hizo una reforma de las cubiertas del *pastador* y de la *recambra*, buena prueba de que el castillo se hallaba en muy mal estado por lo que el administrador destinó parte de los recursos del señorío a hacer reparaciones imprescindibles.

A comienzos del siglo XV, probablemente con los Boil de Lladró, se replanteó toda la defensa del castillo, adaptada al empleo de armas de fuego, mencionadas en el inventario de 1449. Así, la torre sur fue rebajada y convertida en una batería para una bombardita, mientras que las almenas originales fueron sustituidas por un parapeto con aspilleras para el empleo de espingardas y ballestas.

Los últimos propietarios medievales del señorío, pertenecientes a la familia Borja, concentraron la población en una sola aldea, Turís. La unión dinástica del reino de Castilla y de la Corona de Aragón (1480) acabó con el papel defensivo del castillo y los nuevos señores decidieron trasladar su Casa a un nuevo edificio construido en el pueblo junto a la iglesia.

3. ACTUACIONES DE CONSOLIDACIÓN Y DE PUESTA EN VALOR

Una vez acometida la intervención arqueológica y la fase de estudios documentales, fue el momento de decidir qué uso iba a darse a los restos. Como quiera que se trata de un Bien de Interés Cultural, como *conditio sine qua non* se estableció potenciar su valor intrínseco, como testimonio del pasado de Turís, acondicionándolo para su visita, habida cuenta de su

evidente proximidad con la población con la que queda comunicada mediante una senda, ahora en parte convertida en pista.

Para la adecuación de los restos a las condiciones de visita, se establecieron varios criterios, empezando, obviamente, por garantizar la preservación de los vestigios que han sobrevivido a los siglos de abandono. Atendiendo al estado de conservación, como criterio fundamental, se decidió que la imagen que se daría sería la de la fase final del castillo, la del siglo XV. De acuerdo con este criterio, habría que evitar las diacronías y las fases precedentes se explicarían mediante señalética. Las excepciones vendrían marcadas por la importancia o singularidad de un elemento determinado para lo que debería plantearse una propuesta que no generase confusión en los visitantes.

En cuanto a la consolidación de estructuras, se estableció que todos elementos añadidos se realizarían con los mismos materiales originales, incluyendo trabas de mortero de cal, si bien se marcaría con claridad el límite de la construcción original y el comienzo de la parte nueva. Quedarían excluidos los pavimentos que fueron de tierra batida, que estuvieron originalmente bajo techado; en este caso el elemento protector desaparecido -la cubierta- se sustituiría por un tratamiento mediante mortero de cal para garantizar su durabilidad. A la hora de intervenir, se estableció un programa de prioridades, tanto para las estructuras emergentes como para las exhumadas a consecuencia del proceso de excavación arqueológica. En algunos casos, se actuó de manera inmediata, como en la consolidación provisional de los revestimientos del *mihrab* o en la limpieza y documentación de los graffiti y grabados localizados en las paredes de la cisterna.

Un último criterio básico concernía al propio diseño de la visita, que ante todo, debía garantizar la seguridad y procurar un grado aceptable de comodidad. En este sentido, se optó por un recorrido adaptado a la circulación interna original, buscando los caminos y accesos y evitando cruzar espacios que cuando el castillo estaba en uso, hubiesen sido infranqueables. Igualmente, siempre que fuese posible se utilizarían como elementos de seguridad de las visitas los mismos muros originales levantados hasta la altura conveniente, evitando barandillas que falsearan el aspecto original e indicando con el acabado del muro si su altura era la original o si en origen fue mayor y sólo se había levantado parcialmente.

3.1. (2011): CONSOLIDACIÓN DEL TORREÓN

Sin lugar a dudas, el torreón era el elemento que ofrecía un estado de conservación más precario. Es por

ello que el primer paso en materia de consolidación se dio en 2011 en el muro norte del torreón, que amenazaba ruina (fig. 4-5). En esta intervención de urgencia, se reforzó el zócalo y las cajas de tapial de piedra, conservadas de la primera fase en los muros este, norte y oeste, reponiendo las pérdidas de la superficie del tapial de forma que se evidenciara visualmente su construcción en cajas. A continuación se intervino en el paño del muro norte que se realizó con mampostería mediante andamios volados sellando las grietas, reforzando las esquinas y reponiendo las piedras caídas que cerraban los mechinales de los andamios y que solo en pocos casos se habían conservado (fig. 6).

Una nueva intervención arqueológica acometida a comienzos de 2017 ha aportado datos muy interesantes acerca de la construcción del torreón. Se ha comprobado, en primer lugar, que la cubierta del torreón, a partir del siglo XIV, se realizó mediante una gruesa capa de mortero hidráulico sobre un forjado de madera. Las vigas del mismo descansaban sobre las paredes exteriores de la construcción y en un muro portante de norte a sur que dividía el espacio interior en dos zonas aproximadamente iguales. Esta información es de gran importancia, dado que el proyecto de rehabilitación del resto del torreón depende de comprender el aspecto original que tuvo en su fase final.

En segundo lugar, se ha podido estudiar mejor la reforma de comienzos del siglo XIII, en torno a 1230, que supuso rehacer toda la mitad oeste. La nueva torre, más estrecha y de mayor altura -la necesaria para conectar visualmente con la torre portal del castillo de Buñol, también recrecida- se reconstruyó mediante tapial de tierra sobre un zócalo de piedra y mortero de cal. La unión entre el tapial de piedra original del siglo XI y el nuevo zócalo mencionado prueba que se produjo el debilitamiento de esta parte del torreón, sin que podamos precisar si fue resultado de un derrumbamiento o si fue demolido parcialmente para ser levantado de nuevo, ahora, como se ha dicho, en tapial de tierra. Tampoco podemos precisar si esta ruina parcial de la construcción se debió a problemas estructurales o a algún tipo de ataque militar que la debilitara. Lo cierto es, como se ha dicho, poco antes de la conquista cristiana fue rehecho el elemento principal del *hsin* que realizaba las funciones de defensa, almacenamiento y atalaya de señales.

Poco antes de iniciarse los trabajos, se comprobó que una pequeña sección del muro de tapial se desprendió debido a las fuertes lluvias del otoño de 2016. Este desprendimiento puso al descubierto dos importantes evidencias del sistema constructivo de tapial de tierra empleado. La primera de ellas es la impronta de una soga que atravesaba en diagonal el interior de la caja

para reforzar la estructura mientras se introducía el material constructivo y era apisonado capa a capa. Esta cuerda, de aproximadamente un centímetro de grosor, iba desde la parte superior de la costilla exterior a la inferior de la interior. La segunda de ellas ha sido comprobar que la aguja no atravesaba completamente la anchura del muro, sino que se trataba de dos piezas de unos 50/52 cm, en cuyo extremo interior se colocaba un pasador vertical clavado sobre la caja anterior de unos 15 cm de longitud y 3 cm de sección en su parte superior, afinándose hasta llegar a una punta aguzada en su parte inferior. Este elemento aseguraba la fijación de la aguja donde iba fijada la costilla. Afortunadamente se ha conservado la mayor parte de este pasador, cuyas características y datación se hallan en proceso de estudio (fig. 7-8)

3.2. (2012): LA CONSOLIDACIÓN DEL CONJUNTO ORATORIO/BATERÍA Y LAS MURALLAS SUR Y OESTE

Una nueva actuación se desarrolló en 2012, dirigida en concreto a la consolidación, tanto del conjunto oratorio/batería como de las murallas sur y oeste. La primera de las operaciones revistió mayor complejidad, ya que se trataba de consolidar dos elementos que nunca coexistieron: el oratorio (*zawiya*) perteneciente a la primera fase, que a finales del siglo XI se transformó en torre defensiva y la batería asociada a la última fase y que fue resultado del proceso de desmantelamiento de la torre (fig. 9-10). El valor intrínseco de estos elementos y sobre todo la singularidad del primero - una construcción del culto islámico poco habitual, que cerraba el área fortificada por el sur-, obligaba a buscar una fórmula que hiciese comprender al visitante que se encontraba contemplando construcciones diferentes que nunca convivieron. Había que hacer inteligible cómo el oratorio en el siglo XI había dado paso a una torre provista de aspilleras y posteriormente ésta fue adaptada, rebajando su altura y abriendo una tronera para instalar una bombardera.

La solución consistió en aplicar un tratamiento diferente a los muros del oratorio dando una altura de acabado inferior al muro de la *qibla* -que claramente debía de haber tenido la misma altura que el resto de los muros de la batería- y destacando mediante el rejuntado con mortero las piedras del cegado de la puerta por la que se accedía al oratorio desde la rampa sur. También se indicó la estructura del ángulo noroeste y que creemos que podría interpretarse como una sepultura.

En lo que concierne a las dos murallas, se estableció un tipo de actuación específico para cada una de ellas, atendiendo a las necesidades impuestas por su desigual grado de conservación. Así, en la muralla sur se realizó una consolidación básica, añadiendo faltantes y

completando la última caja conservada de tapial de piedra, aun a sabiendas de que la estructura original tendría tres más, además del parapeto y las almenas (fig. 11). Consideramos que esta intervención era suficiente para marcar el cierre del castillo por este lado. En cambio, en la muralla oeste se había producido el desplome del muro de contención en varios puntos, lo que representaba un riesgo, tanto para las visitas como para la propia conservación de la estructura misma. Ante la necesidad de levantar las partes desaparecidas, de mucha menos anchura y altura que la muralla sur, se decidió darle el aspecto de parapeto aspillero correspondiente a la última fase, del cual se conservaban en su totalidad varios metros en el extremo meridional. Se ha actuado en el tramo que ofrecía un peor estado, quedando pendiente su ampliación para una futura fase (fig. 12-13). También se completaron los muros de contención que conformaban el camino de ronda y cuya pérdida había producido desaparición del relleno por la erosión producida por los arrastres de la lluvia.

Dentro de esta fase, se diseñó un primer recorrido de visita de forma circular que, partiendo del área de aparcamiento y siguiendo el antiguo camino de carros, permite acceder al castillo por la puerta sur. Desde aquí, se sigue la cresta rocosa mostrándose al visitante la evolución de las defensas en la zona sur y la de la muralla oeste, así como el papel del castillo en la defensa del territorio. Desde este punto, se desciende de nuevo hacia la zona de aparcamiento por el camino tradicional atravesando la zona en la que se ubicaría el acceso norte. Para favorecer la circulación de la visita y evitar la continuada erosión, se repusieron los niveles originales del camino de ronda oeste, después de levantar con piedra seca unos pequeños muretes de contención donde se detectó la presencia de otros en origen, todo ello a la espera de la realización de los definitivos.

El recorrido de visita se señaló mediante flechas y se ilustró con cuatro paneles en los que se explicaba: el itinerario a seguir, la evolución general del castillo, la evolución de la muralla oeste y la función del castillo en el control de los accesos desde el altiplano Utiel-Requena (fig. 14).

La señalética buscó el predominio de la imagen sobre el texto, evitando siempre que fuera posible el dibujo en planta en favor del tridimensional. Su diseño ha tratado, por una parte, de favorecer su uso en caso de visitas guiadas y, por otra la posibilidad de sustitución de forma sencilla y barata de la parte explicativa.

Durante los últimos cuatro años estos paneles han venido cumpliendo su función de informar al visitante. Por desgracia, a día de hoy debemos hablar en pasado

porque en fecha reciente han sido arrancados y sustraídos, lo que constituye un acto vandálico deplorable sin justificación alguna.

3.3. (2013): LA CONSOLIDACIÓN DEL PASTADOR Y LA RECAMBRA

En 2013 se acometió una primera fase de consolidación y rehabilitación de la *Casa del Senyor*, de la que el estudio documental había proporcionado información relevante. Así, sabemos que en 1451 tuvo que realizarse la reparación de las cubiertas del *pastador* y de la *recambra*, a causa de su mal estado (fig. 15). Este dato nos llevó a elegirlos como primer objetivo dentro del proyecto de consolidación y recuperación del conjunto de salas y dependencias que constituían la *Casa del Senyor*. Fue determinante que el muro este del *pastador* conservase toda la altura en un punto (fig. 16), porque ello permitía recuperar su volumen con certeza y convertirlo en espacio útil, bien con fines expositivos o de apoyo para la visita. Además, su cubierta podría recoger agua de lluvia, como ya hizo en su día, y almacenarse en la cisterna dispuesta bajo el pavimento, y que gracias a su buen estado de conservación podía recuperar su función primigenia. Así se dispondría de una reserva de agua que podría destinarse tanto a nuevos trabajos de consolidación, como a labores de mantenimiento.

De este modo se ponía en valor uno de los elementos esenciales del castillo, la *Casa del Senyor*, desde donde ejerció el control del señorío desde la donación a Gombau d'Entença en 1238 hasta la compra por Joan de Borja en 1494, que levantó un nuevo castillo en Turís.

Para la restitución de los muros del *pastador* se utilizaron las dos técnicas constructivas documentadas: los muros oeste y sur se realizaron de mampostería y los muros este y norte con tapial de piedra (fig. 17-18). Asimismo, se reconstruyó el vano del balcón correspondiente a la última fase (originalmente debió de ser un ventanuco) y el vano de la puerta de acceso. Además, el inventario de 1449 confirmó la función de cocina del *pastador* por lo que debió de haber algún tipo de comunicación con la sala gran que según este inventario disponía de mesas y bancos. En este sentido, se ha planteado un acceso interno, ya que el recorrido exterior era largo y tendría que salvar diferentes desniveles.

De la cubierta, se dejaron preparadas las vigas, cuyo número coincide con las que se mencionan en las reparaciones de 1451, para la colocación del techo plano en la siguiente fase (fig. 19). Esta operación acaba de realizarse a comienzos de 2017 (fig. 20).

En el espacio identificado como la *recambra* se realizó una simple consolidación, reponiendo niveles de pavimento para favorecer la circulación y la salida de agua de lluvia y recreciendo los muros solo hasta la altura necesaria para comprender la planta de la estancia. Este mismo criterio se seguirá en la intervención en las tres estancias restantes con las que se completará la consolidación de la *Casa del Senyor*. La nueva campaña que ha concluido a comienzos de 2017, ha seguido avanzando en la línea apuntada.

4. FUTURAS ACTUACIONES

Es evidente que *El Castellet* de Turís ha pasado de ser en la práctica un absoluto desconocido a ofrecer una secuencia histórica de gran interés, como ya ha quedado recogido en las páginas precedentes. La superficie que se ha visto afectada por las intervenciones arqueológicas desarrolladas entre 2010 y 2017, representa un 60% del total, que en buena parte coincide con los sectores en los que las estructuras ofrecían un estado de conservación más precario. En consecuencia, las posibilidades de investigación no pueden darse por agotadas porque quedan zonas con un alto potencial arqueológico.

Por una parte, falta documentar el lado este de la muralla perteneciente a la segunda fase, cuando el castillo vio ampliada su superficie de forma muy notoria. Queda por excavar la bestorre noreste y habrá que confirmar la presumible existencia de otra bestorre en el tramo central de este lado. Este sector reviste especial interés porque es muy probable que proporcione evidencias de los *graners* y *cellers*, mencionados en el inventario de 1449. Asimismo, queda pendiente documentar los vestigios de la posible puerta por la que se accedería al castillo por el norte, a partir de la segunda fase. Igualmente, resultaría interesante explorar el espacio situado al exterior del lado sur del castillo, denominado el *Pati* en el citado inventario de 1449 y de paso, limpiar la zona donde se halla la antigua cisterna islámica excavada en la roca y que actualmente está colmatada en parte.

Por último, sería necesario continuar con la recuperación de los antiguos caminos por los que se accedía al castillo, tanto por el norte como por el sur.

El balance de los resultados obtenidos nos hace ser optimistas de cara al futuro de *El Castellet*. Desde una base sólida, cimentada en la investigación histórico-arqueológica, seguiremos avanzando en la puesta en valor de este apreciado exponente del patrimonio cultural turisano y por tanto, valenciano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cruselles, E. (2007): 'Els senyors de la terra'. *Història de Turís*. Universitat de València, Valencia, 142-158.

Díes, E. (2007): 'Fins al hisn Turi-š'. *Història de Turís*. Universitat de València, Valencia, 137-141.

Díes, E. y Jiménez, J. L. (2015): 'El castellet de Turís. Intervenció arqueològica i posada en valor', Armengol, P. (Ed.), *Estudis històrics sobre la Ribera del Xúquer*, XV Assemblea Història de la Ribera (Benimodo, novembre de 2012), Benimodo, 33-50.

Díes, E. y Jiménez, J. L. (2016): 'El castell de Turís', Ledo, A. y Morales, A. (Eds.), *La Universitat de València i el seus entorns comarcals: La Ribera del Xúquer*, Universitat de València, Valencia, 24-27.

Jiménez, J. L., Díes, E. y Cruselles, E. (2011): 'El Castellet (Turís, Valencia). Intervención arqueológica dentro del proyecto de consolidación y puesta en valor del Castillo'. *Saguntum (P.L.A.V.)*, 43, pp. 223-227. DOI: 10.7203/SAGVNTVM.43.1661

Jiménez, J. L., Díes, E. y Tierno, J. (2014): Hisn turiš – Castell de Turís – El Castellet 500 años de historia. *Saguntum (P.L.A.V.)* Extra 16, Universidad de Valencia.

Jiménez, J. L., Díes, E. y Tierno, J. (2016): 'Primeros resultados de la reconstrucción virtual del castillo de Turís (Turís, Valencia, España)', *Proceedings of the 8th International Congress on Archaeology, Computer Graphics, Cultural Heritage and Innovation 'ARQUEOLÓGICA 2.0'* in Valencia (Spain), Sept. 5 – 7, 2016, 365-368.



Figura 1. Imagen aérea de Turís con indicación de los accesos al castillo

Figura 2. Vista general del castillo de Turís desde el noreste.

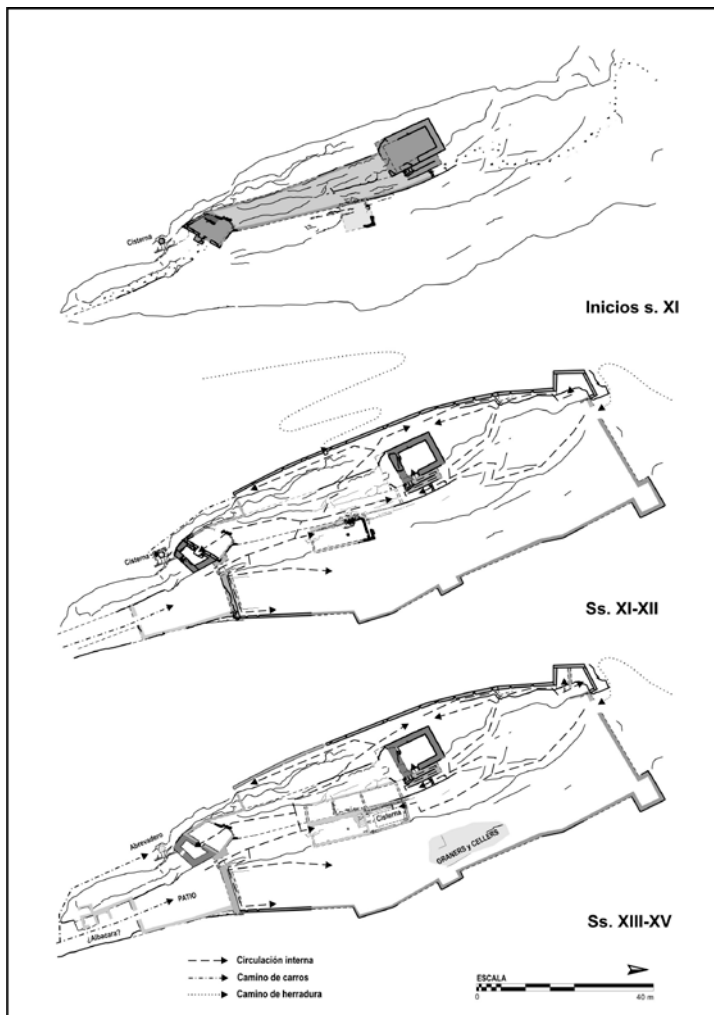


Figura 3. Fases constructivas del castillo de Turís. (Elaboración de E Díez sobre base planimétrica de Global Alicante).



Figura 4. Muro norte del torreón, cara externa. Estado previo a la intervención de 2011.

Figura 5. Muro norte del torreón, cara interna. Estado previo a la intervención de 2011.

Figura 6. Muro norte y esquina noreste del torreón después de la intervención de 2011.

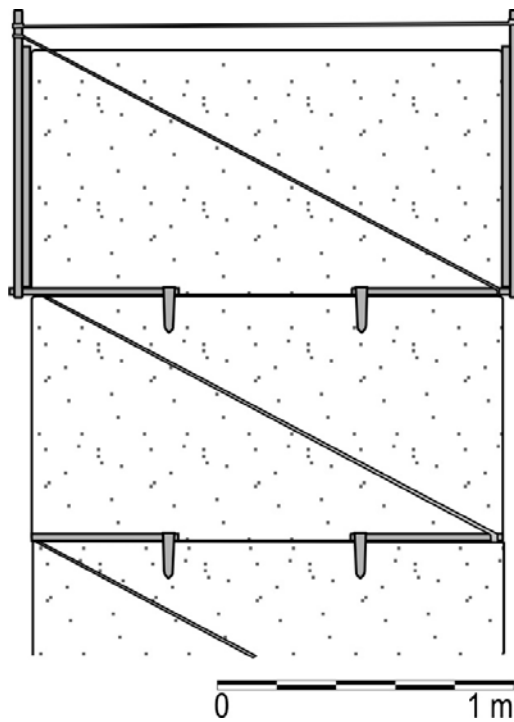


Figura 7. Muro sur del torreón, cara externa. Se observa la huella de la soga y debajo el pasador para refuerzo de la estructura interna del tapial.

Figura 8. Dibujo que muestra el sistema de refuerzo del tapial en el muro sur del torreón.



Figura 9. Excavación del oratorio/batería (2010).

Figura 10. Oratorio/batería después de la intervención de 2012.



Figura 11. Consolidación de la muralla sur (2012).

Figura 12. Consolidación de la muralla oeste (2012)



Figura 13. Consolidación de la muralla oeste (2012).

Figura 14. Panel que explica la transformación del oratorio en batería.



Figura 15. *Pastador-cocina*. Estado previo.



Figura 16. *Pastador-cocina* tras la excavación de 2010.



Figura 17. *Pastador-cocina*. Consolidación y restitución volumétrica (2013).



Figura 18. *Pastador-cocina*. Consolidación y restitución volumétrica (2013).



Figura 19. *Pastador-cocina*. Colocación de las vigas (2013).



Figura 20. *Pastador-cocina*. Instalación de la cubierta (2017).

Pies de foto

Figura 1. Imagen aérea de Turís con indicación de los accesos al castillo (Elaboración de E. Díes)

Figura 2. Vista general del castillo de Turís desde el noreste (Fotografía J. L. Jiménez).

Figura 3. Fases constructivas del castillo de Turís. (Elaboración de E. Díes sobre base planimétrica de Global Alicante).

Figura 4. Muro norte del torreón, cara externa. Estado previo a la intervención de 2011 (Fotografía J. L. Jiménez).

Figura 5. Muro norte del torreón, cara interna. Estado previo a la intervención de 2011 (Fotografía J. L. Jiménez).

Figura 6. Muro norte y esquina noreste del torreón después de la intervención de 2011 (Fotografía J. L. Jiménez).

Figura 7. Muro sur del torreón, cara externa. Se observa la huella de la sogá y debajo el pasador para refuerzo de la estructura interna del tapial (Fotografía J. Tierno).

Figura 8. Dibujo que muestra el sistema de refuerzo del tapial en el muro sur del torreón (Dibujo: E. Díes).

Figura 9. Excavación del oratorio/batería (Fotografía J. Tierno).

Figura 10. Oratorio/batería después de la intervención de 2012 (Fotografía J. Tierno).

Figura 11. Panel que explica la transformación del oratorio en batería (Fotografía J. L. Jiménez).

Figura 12. Consolidación de la muralla oeste (2012) (Fotografía J. L. Jiménez).

Figura 13. Consolidación de la muralla oeste (2012) (Fotografía J. L. Jiménez).

Figura 14. Consolidación de la muralla sur (2012) (Fotografía J. L. Jiménez).

Figura 15. *Pastador*-cocina. Estado previo (Fotografía J. L. Jiménez).

Figura 16. *Pastador*-cocina tras la excavación de 2010 (Fotografía J. L. Jiménez).

Figura 17. *Pastador*-cocina. Consolidación y restitución volumétrica (2013) (Fotografía J. L. Jiménez).

Figura 18. *Pastador*-cocina. Consolidación y restitución volumétrica (2013) (Fotografía J. L. Jiménez).

Figura 19. *Pastador*-cocina. Colocación de las vigas (2013) (Fotografía J. L. Jiménez).

Figura 20. *Pastador*-cocina. Instalación de la cubierta (2017) (Fotografía J. Tierno).